



12

CRESPI D'ADDA

«Ahí es donde comienza el futuro. Nadie sabe realmente cómo será. Hay quien dice que será mejor, quien se mantiene escéptico y quien no se decide. 'Habrá trabajo para todos durante todo el año', profetiza uno, sirviéndose un trago.»

El sueño de la familia Crespi, Alessandra Selmi

El pueblo obrero de Crespi d'Adda, en el municipio bergamasco de Capriate San Gervasio, es uno de los mejores ejemplos de arqueología industrial de Europa. Nacido a finales del siglo XIX de una visión y de un sueño empresarial, encarna el intento de crear un «pueblo ideal del trabajo». Aún hoy se puede admirar el pueblo en toda su concepción innovadora: la fábrica de algodón con sus enormes chimeneas, el castillo señorial, la iglesia, las casas de los obreros y las de los rangos superiores, la del médico y la del cura, la escuela y el cementerio. Lo primero fue la fábrica, en 1878, en una zona bergamasca utilizada como bosque y pastizal, riquísima en agua y con una mano de obra todavía campesina. Es aquí donde el emprendedor Cristoforo Benigno Crespi funda una fábrica de algodón, que cuenta con las caudalosas aguas del Adda para accionar la maquinaria y con las del Naviglio della Martesana para transportar la mercancía a Milán: una fábrica a la altura de los tiempos, organizada en dos departamentos: hilado y retorcido, que durante la época de mayor desarrollo cuenta con 1200 telares mecánicos, da trabajo a 4000 trabajadores y produce 50 000 m de tejido al día. El paso decisivo hacia el nacimiento de una ciudad ideal industrial es la creación del pueblo obrero; sin embargo, no se trata solo de viviendas para los trabajadores, ya que a lo largo de los años el pueblo se enriquece con servicios esenciales como la escuela, la cooperativa de consumo, el hospital, la iglesia y el cementerio: una utopía comunitaria que las profundas transformaciones de la industria a partir de los años treinta fueron minando, hasta su cierre definitivo en 2003.



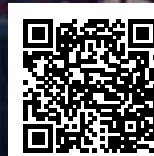
PATRIMONIO CULTURAL

REFERENCIA: 730

CIUDAD DE ASIGNACIÓN: BERLÍN, ALEMANIA

AÑO DE INSCRIPCIÓN: 1995

MOTIVO: Crespi d'Adda es un ejemplo excepcional del fenómeno del «pueblo obrero», muy extendido en el siglo XIX y principios del XX en Europa y Norteamérica y expresión de la filosofía imperante entre los industriales ilustrados, en las relaciones que querían establecer con sus empleados.





«En ningún caso los trabajadores debían campar a sus anchas, tener tiempo libre, y mucho menos todos juntos y a la vez.»

Son palabras de Ulderico Bernardi pertenecientes a *Ricerca sociologica sul villaggio operaio di Crespi d'Adda*, publicada en *Villaggi operai in Italia. La Val Padana e Crespi d'Adda*. Con su trazado ortogonal, Crespi d'Adda es un modelo de racionalidad urbanística. Corso Manzoni la corta en dos, separando claramente la zona residencial de la laboral.

La **1** **fábrica textil**, reconocible por su altísima chimenea, está inspirada en los ejemplos anglosajones más avanzados, con techos de claraboya que iluminan grandes naves con estructuras de hierro fundido. La entrada principal está adornada con verjas rojas de hierro forjado, obra modernista de Alessandro Mazzucotelli; no es el único elemento decorativo del complejo, destacan también los frisos de terracota de inspiración medieval. La idea central de todo el complejo era que la funcionalidad debía ir acompañada de la elegancia, y con este fin el fundador y sus herederos recurrieron a grandes arquitectos e ingenieros: Angelo Colla, Ernesto Pirovano, Gaetano Moretti y Pietro Brunati. El **2** **pueblo obrero** es un muestrario de teorías habitacionales: desde los primeros

edificios pequeños a la entrada del pueblo (de tres plantas y con capacidad para 12 familias) hasta las casas unifamiliares y bifamiliares, más aireadas y salubres, que responden a las visiones progresistas de los empresarios, en particular de Silvio Benigno Crespi, hijo del fundador. Algunas tienen una sola entrada con escalera que lleva al piso superior, otras disponen de dos entradas independientes; la cocina y un salón están en la planta baja, los dormitorios en el piso superior. Inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, surgieron los chalés para empleados y capataces y los de los dirigentes, aún más opulentos y rodeados de zona verde. En esta cuadrícula uniforme destacan algunos edificios algo más imponentes. Uno es la **escuela** (una planta estaba destinada a las aulas,

en la otra se alojaban los profesores), dotada de un teatro, que más tarde fue también cine; la asistencia, gratuita, estaba garantizada hasta los ocho años. El otro es la **3** **Villa Crespi**, triunfo del eclecticismo en el que se mezclan materiales y ornamentos típicos del Medievo padano, desde el ladrillo hasta las almenas. La **4** **iglesia** es una copia a escala reducida del santuario de Santa Maria di Piazza en Busto Arsizio, ciudad natal del fundador; allí se celebraba misa todas las mañanas antes del trabajo, a las 6.30. La última etapa de la visita –y del viaje terrenal del obrero– es el **5** **cementerio** situado a la salida de la ciudad, donde destaca el **mausoleo** de la familia Crespi, auténtico compendio de estilos del pasado y fascinante por su complejidad.



LA CASA OBRERA

«El sistema de construir grandes casas de varios pisos, capaces de contener diez y hasta veinte familias era un error que hasta hace pocos años todo el mundo cometía. Un completo error. Se construían barracones, no casas, en donde el llanto de los niños, el chismorreo de las mujeres y los ruidos de todo tipo interrumpían constantemente la paz y la tranquilidad necesarias para el descanso, y la vida transcurría casi en comunidad, y la proximidad de las familias provocaba descontento, que acababa en discusiones o peleas. Que no se engañe el industrial pensando que va a crear una mano de obra leal utilizando un sistema de construcción de este tipo: siempre tendrá trabajadores ambulantes cuyo único objetivo es obtener una mayor ganancia. La casa obrera modelo debe contener una sola familia, estar rodeada de un pequeño huerto y separada de toda comunión con los demás.»

de un informe de Silvio Benigno Crespi, 1894

En el pueblo obrero, hecho de ladrillos y con forma de tablero de ajedrez, cada casa contaba con un huerto-jardín y las necesidades de los empleados-habitantes estaban cubiertas por un sistema de garantías específicas: un espíritu empresarial iluminado para la época, una advertencia y un antídoto contra la desenfrenada competitividad de los directivos de hoy.



«NADA DE JARRONES GRIEGOS, ESQUELETOS PREHISTÓRICOS O BISUTERÍA ROMANA: LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL ES LA DISCIPLINA QUE ESTUDIA LOS EDIFICIOS, LAS MÁQUINAS Y LAS TECNOLOGÍAS DE LA ÉPOCA DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL, DESARROLLADA EN LOS SIGLOS XIX Y XX. ESTA ZONA DE BÉRGAMO ES ESPECIALMENTE RICA EN ELLA.»



El **1** pueblo obrero de Crespi d'Adda representaba un micromundo autosuficiente. El nacimiento de esta «ciudad ideal» se remonta a finales del siglo XIX y es obra del emprendedor Cristoforo Benigno Crespi, el cual no solo quería una fábrica de algodón productiva y a la vanguardia, sino también garantizar las mejores condiciones de vida posibles a sus empleados. Por este motivo, justo enfrente de la fábrica se erige el pueblo, con pequeñas casas todas iguales de dos plantas: los trabajadores ya no debían hacer largos trayectos desde sus localidades hasta su lugar de trabajo, pudiendo así dedicar más energía a sus tareas. Poco a poco,

el pueblo se fue dotando de todas las estructuras indispensables para la comunidad. Se construyeron una **iglesia** y una **villa**, que recuerda tanto un castillo medieval, donde los empresarios de Crespi se alojaban durante breves periodos. Acercaos a la escuela: en el piso inferior estaban las aulas, mientras que en el superior se encontraban las dependencias de los maestros. Se iba a la escuela hasta tercero de primaria, después había que trasladarse a Bergamo, pero siempre con los gastos pagados por la empresa. Si os estáis preguntando cómo funcionaba una fábrica tan grande, acercaos a la **central hidroeléctrica**, donde encontraréis una gigantesca turbina encargada de mover las máquinas.

A pocos kilómetros, descubriréis otra maravilla de la arqueología industrial: la **2 central hidroeléctrica de Taccani**. El protagonista sigue siendo Cristoforo Benigno Crespi, para quien el arquitecto Gaetano Moretti realizó una estructura de cuento de hadas, que se mezcla con las ruinas del castillo medieval de Trezzo sull'Adda en el marco natural del río. Seguid ahora el curso del Adda hacia el norte hasta Imbersago, donde podréis embarcaros en una increíble aventura en el

3 Traghetto Leonardesco. Si bien no fue invención suya, la embarcación fue sin duda estudiada por Leonardo da Vinci durante su larga estancia en esta zona. Para hacer funcionar el transbordador que une Imbersago con Villa d'Adda no se precisa la fuerza de muchos hombres ni tampoco combustible, basta aprovechar la corriente del río, un cable y poner en práctica algunos conocimientos de física. ¡Un medio de transporte sin duda ecológico!



CRESPI D'ADDA entre las páginas de los libros

Recomendaciones de lectura para conocer los sitios de arqueología industrial.

• **Villaggi operai in Italia. La Val Padana e Crespi d'Adda** (1981). Uno de los textos científicos más completos sobre el tema, dedicado al surgimiento de los pueblos obreros en Europa y en nuestro país durante el siglo XIX, con apasionantes investigaciones sociológicas sobre el pueblo de Crespi.

• **Silvio Benigno Crespi. L'uomo, il politico, l'imprenditore**, editado por Cristian Bonomi, Giorgio Ravasio, Luigi Cortesi (2018). En esta antología de escritos emerge la interesante personalidad de Silvio Benigno Crespi, primogénito del fundador de la fábrica, empresario ilustrado y más tarde

senador y presidente de la Banca Commerciale.

• **El sueño de la familia Crespi**, Alessandra Selmi (2022). Novela histórica y coral sobre la utopía comunitaria emprendida por Cristoforo y luego continuada por Silvio Crespi, que junto a Olivetti patrocinaron la belleza también en un contexto productivo. Emilia y los demás personajes empresarios y obreros están bien retratados, unidos en este micromundo por un sentimiento común de dignidad y progreso, características que no faltan ni siquiera en los momentos más críticos de la historia de la fábrica de algodón.

• **Crespi d'Adda**, Giorgio Ravasio (2023). El subtítulo «La ciudad del trabajo rentable, de la utopía social y de la metáfora arquitectónica» aclara las intenciones de este volumen, un

recorrido por esa «religión del trabajo» aún hoy tan actual y la crónica del auge de un sueño y del ocaso de una ambición. El autor es uno de los mayores expertos en la materia.

Para los más jóvenes:

• **La fabbrica delle storie**, Gisella Laterza (2024). O en otras palabras, el pueblo visto a través de los ojos de una niña de principios del siglo XX. La dureza del trabajo en las fábricas y las precarias condiciones sociales también afectan a la vida de los más pequeños, pero son transformadas por la imaginación de la protagonista en personajes y situaciones de ensueño. La narración se convierte en un ancla a la que incluso los niños pueden aferrarse, para plasmar con magia y reducir a su medida una realidad que es más grande que ellos mismos.